

JUAN CARLOS PLÁ

(1892-1970)

José María Ferrari

"Aquel que me enseñó este Arte, le estimaré lo mismo que a mis padres, él participará de mi mantenimiento y si lo desea participará de mis bienes. Consideraré a su descendencia como mis hermanos enseñándoles este ARTE, sin cobrarles nada, si ellos desean aprenderlo".

Juramento Hipocrático – 1era. parte.

I

Acuden sentimientos encontrados frente a la responsabilidad de evocar y rescatar la memoria de uno de los grandes clínicos que honraron nuestra Casa de Estudios por espacio de medio siglo a partir de 1920, impartiendo su docencia generosa, sabia, en forma ejemplar, fructificada en centenares de discípulos, dispersos en todo el país, muchos ya Maestros en sus Cátedras. Es difícil afrontar con dominio y algo de brillantez, tan vasta y compleja tarea, como es evocar la figura de un gran Profesor, Maestro para muchos de nosotros. Admito que me brinda una ocasión feliz para intentar llevarla a buen término, saldar en parte una deuda de gratitud con un médico ejemplar y al mismo tiempo rever nuestra propia evolución en el tiempo, comparando los ideales de ardorosa juventud, afanosa de concretar su vocación con el estudio y la guía de nuestros profesores; luego de seis décadas transitando mi vida de estudiante y médico general, mas de veinte años consagrados al ejercicio de la Medicina en las zonas rurales. Inmersos en un mundo de cambios vertiginosos e insospechados para quienes aún adolescentes nos asomábamos a una Europa en guerra, que nos parecía tan lejana y ajena, casi irreal. ¡Craso error!!

Rememorar, del griego Aletheia, (des-ocultar, reencontrarse con la verdad), es una actividad mental saludable, dice con razón Paolo Mantegazza en su libro "Elogio de la Vejez" (año 1895), agregando juiciosamente, siempre que no la volvamos trabajosa porque entonces es perturbadora. Cita tan oportuna nos viene del libro, "De Senetude"⁽¹⁾ de Norberto Bobbio, libro medular del gran filósofo y pensador italiano contemporáneo con sus acertadas reflexiones sobre la vejez, publicado con motivo del homenaje que sus discípulos de la Universidad de Turín le brindaron al cumplir sus ochenta años. Dice Bobbio: "El mundo de la vejez es el mundo de la memoria, al final eres lo que recuerdas, mas que proyectos hay que intentar rescatar si puedes el sentido de lo que has sido. Concéntrate, pues los recuerdos no acuden si no vas a desanudarlos en los rincones más remotos de la memoria". Reconozcamos la validez de su pensamiento al esforzarnos para extraer de las brumas de un pasado aún no tan lejano, imágenes borrosas que nos permitan perfilar la figura del gran clínico, aproximarnos a él, presentarlo a las generaciones actuales antes que su recuerdo se desdibuje aún más.

No somos historiadores ni lo pretendemos, aunque coincidimos con Cervantes, que "la HISTORIA, émula del tiempo, busca siempre la Verdad, en el depósito de las acciones, testigos del pasado". Considerando este esfuerzo como un punto de partida, una aproximación a valorar la significación del insigne Profesor de Clínica Médica, Dr. Juan Carlos Plá Verde en la evolución de la medicina nacional.

No conociendo fuentes biográficas escritas, acudimos a la búsqueda de información en distintas fuentes documentales, sobre su vida, 1892-1970 y su

1. "De Senetude": Pag. 47. Editorial Tauro, año 1994.

actuación académica a partir de 1920 hasta casi 1970: Anales de la Facultad de Medicina, Memorias del Decanato, (años 1942-1943, Dr. Julio García Otero), (1951, 1952, 1953, Dr. Mario Cassinoni), respectivamente, Dpto. de Recursos Humanos de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública, Memorias del Instituto de Neurología de la Facultad de Medicina - Año I, 1927, (integrante y fundador junto a su Maestro Dr. Américo Ricaldoni, su inspirado creador y primer director), Actas del Congreso Médico del Centenario, (fue relator oficial por representación de la Sociedad de Medicina de Montevideo), Acción Sindical, año 1939 revista del Sindicato Médico del Uruguay, conteniendo una laudatoria nota sobre una faceta de Plá, poco conocida, destacado pintor y dibujante, El Día Médico Uruguayo, Revista de Medicina, Cirugía y Especialidades; prólogos y notas a libros y numerosas publicaciones de su Clínica del Hospital Pasteur y al invaluable apoyo del Departamento de Historia de la Medicina de nuestra Facultad y de sus familiares directos a través de recuerdos, fotos y otra documentación. Con un reconocimiento muy especial a mis fraternos colegas, ayer condiscípulos, que hoy "ochentones" como quien escribe, han contribuido con sus emocionados testimonios, fotos y revistas. Todos han respondido generosamente a mis requerimientos, salvo aquellos, ah! dulce melancolía, que no lo han hecho pues nos han precedido en su paso a la eternidad. En todos hubo concordancia sobre la justicia, que aunque en forma tardía, la Medicina Nacional hace al recordar a uno de sus más puros y nobles exponentes. Destaca el mérito de los gestores de esta iniciativa.

II

En el devenir histórico de nuestra Medicina y en particular de la Clínica Médica surgen personalidades vigorosas, que la iluminan con luz propia y se perpetúan en el tiempo a través de sus discípulos, concitando nuestra admiración por su impronta de clínicos, docentes generosos y hombres integrales, para orgullo de nuestra Universidad. A esos arquetipos pertenece el Profesor Dr. Juan Carlos Plá Verde, (1892-1970) integrante de una generación brillante surgida a principios del año 1920, recibido el 28 de noviembre de 1921; a la que pertenecieron entre otros, el Dr. Julio César García Otero, (20.XII.1920), Profesor insuperable, Decano por 3 períodos de nuestra Facultad, Dr. José A. Praderi (31.V.1921), pediatra social, docente y universitario destacado, Dr. Juan Carlos del Campo, (17.X.1921), Dr. Velarde Pérez Fontana, (21.XII.1921), cirujanos excepcionales y catedráticos, Dr. Alberto Pérez Sánchez y Dr. Carlos María Estapé, médicos clínicos y profesores, y otros que se escapan, de esa brillante promoción universitaria.-

Ellos a su vez asimilaron las enseñanzas de Maestros ya consagrados, creadores de nuestra Escuela Médica Nacional: Dres. Francisco Soca, Américo Ricaldoni, Pablo Scremini, César Brito Foresti, que les iniciaron en los imperecederos principios y fundamentos de la medicina hipocrática, renovada por Boerhaave⁽²⁾ en el siglo XVII: que la medicina clínica reposa en la observación directa del enfermo y en la interpretación racional de su sintomatología, sin desdeñar el conocimiento de su entorno familiar, ambiental y social.

A su vez nuestra medicina vernácula a partir de 1885, al acceder al profesorado el Dr. Pedro Visca, primer Catedrático formado en París, se enriqueció con la "elocuencia y elegancia de L' Ecole de París", expresión feliz del Dr. F. Mañé Garzón, en su clásico estudio sobre el Maestro Pedro Visca⁽³⁾. VISCA aportó el impulso innovador de la insuperable medicina francesa del siglo XIX, a la que somos eternos deudores y con ella los fundamentos de la medicina anátomo-clínica de Laennec, Trousseau, Broca, Potain, que en nuestro medio, al amparo de prejuicios muy arraigados en la sociedad finisecular contra las autopsias, se orientó

2. Herman Boerhaave -Médico Holandes - Leyden 1668 - 1738- Introdujo el termómetro y la lupa a la medicina.

3. Fernando Mañé Garzón: Pedro Visca - Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay - 2 Tomos Montevideo 1983.

hacia la medicina semio-clínica, alcanzando con los Maestros ya mencionados y sus continuadores –dentro de ellos incluimos a Plá–, una edad de oro en la primera mitad del siglo XX, que permanece insuperable.

Juan Carlos Plá siempre valoró y recordó con gratitud a sus maestros, los asimiló a sus padres honrando el Juramento Hipocrático, lo expresó en los prólogos de sus libros, y en "Anales de Clínica Médica"⁽⁴⁾, del Hospital Pasteur, año 1938:

"No podríamos terminar estas frases sin recordar todo lo que debemos a los Maestros que nos orientaron y enseñaron las disciplinas de la Medicina Interna, al Profesor Dr. Juan Carlos Dighiero, al Dr. Brito Foresti, que fueron nuestros Maestros de Patología Interna, al Profesor Dr. Pablo Scremini y al Profesor Américo Ricaldoni, que nos enseñaron Clínica Médica. Como expresión de nuestro recuerdo lleno de caridad y gratitud hacia los que ya se fueron y como testimonio de nuestro profundo reconocimiento hacia los que aún viven, el homenaje de este libro".

Palabras sencillas, rebosantes de gratitud; gratitud, uno de los más puros sentimientos del alma humana, conceptos que hacemos nuestros y se lo aplicamos con toda justicia a quien los suscribió.

Para Plá su Maestro por excelencia fue siempre Américo Ricaldoni. Con frecuencia lo evocaba en sus clases, resaltando sus aportes a la Clínica Médica; se refería a él con respeto y admiración, con devoción filial, casi con unción religiosa, no con la fe ciega del dogmático, al contrario convencido que su magisterio racional y luminoso le había ayudado a encontrar su propio camino. Extractemos algunos conceptos de su discurso sobre Ricaldoni; a fines de 1957, invitado por el Instituto de Neurología de nuestra Facultad, al conmemorarse los 30 años de su creación (noviembre de 1927)⁽⁵⁾ Ricaldoni fue su inspirado creador y primer Director en 1960. Designado por el Consejo de la Facultad⁽⁶⁾ su representante, en el gran Homenaje Nacional tributado a Ricaldoni en el Cementerio Central el día 6 de julio de 1960, decía en un magnífico discurso, burilado con la belleza de una pieza oratoria de antología, que la tiranía del espacio, no permite transcribir in extenso como se merece. *"Fue Ricaldoni, el Maestro más grande, porque fue el más sabio, humilde, generoso, bueno y porque vivió siempre en ejemplo. UNIVERSITARIO de raza. MAESTRO ideal de la juventud, llevaba con humildad la antorcha que nos iluminaba el camino hacia el Bien y la Verdad. Y aquellos que en esa época tuvimos el privilegio de actuar junto a él, sentimos señalado nuestro destino de médicos y hombres. MAESTRO de MAESTROS, la Escuela Médica del país se apoya principalmente en sus enseñanzas".*

Ricaldoni constituyó siempre su modelo en los valores referenciales que le guiaron en su prolongada y fructífera trayectoria de 50 años de médico, docente y hombre integral; lo honró y se honró trasmitiéndolos con su ejemplo. Sin embargo, a pesar de su admiración respetuosa por Ricaldoni, no vivió a su sombra, alumbró con luz propia su camino y como lo enseñó nuestro José Enrique Rodó⁽⁷⁾, en su aleccionante parábola sobre la DESPEDIDA DEL MAESTRO GORGIAS a sus discípulos: *"Por aquel de vosotros que con honor me venza y dé luz donde yo di sombra".*

Cuando Plá pronunciaba estos conceptos en 1960, no era ya el joven estudiante de 1917, que se iniciaba deslumbrado en las clases del Maestro en el Hospital Maciel, ni su practicante interno de 1919 a 1921, o el joven médico recién recibido el 28.XI.1921, y su Ayudante de Semiología en 1922. En 1960, ya era Juan Carlos Plá, un Profesor consagrado de Clínica Médica que culminando su ciclo académico el 16.XI de 1957, el Consejo de la Facultad, a propuesta del Decano

4. Juan Carlos Plá – Anales de Clínica Médica. Hospital Pasteur – Año 1938 – Prólogo.

5. Memoria del Instituto de Neurología – Tomo I - Año 1927 Biblioteca del Inst. de Neurología – Hospital de Clínicas Director Prof. Eduardo Wilson.

6. Ver Legajo personal F.M.M. Nº 83 – Ref. 7219 de fecha 16 junio 1960.

7. Jose E. Rodó. Obras Completas "El Mirador de Próspero" - Tomo 22 Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas - 1985.

Profesor Dr. Juan J. Crottogini, le designó con el preciado título de Profesor Emérito de Clínica Médica, Se encontraba en la cumbre de su madurez intelectual, iniciaba la larga etapa final de su ciclo vital, lo que no representa el fin de su vida biológica y con serenidad la contemplaba, jerarquizando con lucidez sus aspectos mas representativos, sean positivos o negativos.

III

Conocimos al Profesor Plá en su espléndida madurez física e intelectual de los 50 años, muy saludables, mas precisamente el 27 de Noviembre de 1941, al dictar su clase inaugural de Clínica Médica, impuesto en el cargo de Profesor Grado V, por el Decano Profesor Dr. Julio García Otero, en cumplimiento de la Resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina. Ceremonia protocolar cumplida en el Salón de Actos Públicos, majestuoso como de costumbre y desbordante de público. Presidido por las autoridades docentes encabezadas por el Rector de la Universidad, Dr. José Pedro Varela, nieto del Reformador. Colegas, estudiantes, amigos y familiares. Los discursos académicos expresaron la justicia de tal designación en reconocimiento a sus bien saneados méritos y a sus bellas cualidades personales.

Extractemos lo medular de los mismos. Expresaba el Sr. Decano Dr. Julio García Otero⁽⁸⁾: "Plá, en este momento en que como Decano te pongo en posesión de tu Cátedra, cruza por mi mente el recuerdo de los años que pasamos juntos en esta CASA, juntos recorrimos las etapas de nuestra carrera, juntos festejamos nuestros triunfos, lloramos nuestros dolores. Juntos nos iniciamos en la AGREGATURA –año 1925– y cuando juntos en el Profesorado, quiere la Providencia fuese yo, tu compañero quien te diese posesión de esta Cátedra, que legítimamente has conquistado. Llegas a la Cátedra de Clínica Médica después de una carrera brillante, demostrando cualidades intelectuales de excepción, gran capacidad docente, cualidades de hombre íntegro, de recia contextura moral, capaz de cumplir la misión del Profesor: EDUCAR - ENSEÑAR - INVESTIGAR.

Tú que tienes un corazón que no teme al sacrificio, una inteligencia capaz de vencer todos los obstáculos, harás honor a este cargo, a nuestra UNIVERSIDAD, a nuestra Patria y a nuestra generación".

A continuación el Profesor Dr. Nicolás Romano⁽⁸⁾ habló en representación de sus colegas argentinos de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Plata: "La más novel de nuestras Facultades de Medicina saluda tu designación para regir una de las disciplinas más complejas y trascendentes del conocimiento humano, luego de una trayectoria triunfal que elevará la ciencia médica del Uruguay a un mayor nivel de la medicina continental".

En efecto Plá en 1941, ostentaba una laboriosa y triunfal carrera docente, que se inició de Practicante Interno el año 1919, Jefe de Clínica Médica por concurso de oposición entre 1923 al 1926 Servicio del Profesor Ricaldoni, Profesor Agregado de Medicina a partir de 1925, por concurso de oposición frente a distinguidos colegas, García Otero, Montes, Pérez Sánchez, con una tesis muy original, sobre "IMPORTANCIA CLÍNICA DE LAS VARIACIONES DE LA PRESIÓN VENOSA"⁽⁹⁾. A continuación Profesor Agregado de Ricaldoni y Brito Foresti hasta el año 1934, en que es designado Titular de la Cátedra de Patología Médica, que desempeñó hasta su confirmación oficial en la Cátedra de Clínica Médica B (1941). Actuó como Asistente Honorario, fundador del Instituto de Neurología año 1927 y Profesor Suplente de Terapéutica Clínica del Profesor H. Rosello (1932-1936) ⁽¹⁰⁾.

8. Dr. Juan C. Plá: Archivos Clínica Médica del Hospital Pasteur. 2 tomos – años 1942 – 1943 Editados por Laboratorios Galien – Montevideo.

9. ANALES de la Facultad de Medicina – Año 1928.

10. Legajo Personal N° 83 – F.M.M.

Tenía tras de sí una prolongada y sacrificada carrera docente, jalonado de cargos obtenidos en 4 Concursos de Oposición, de la cual podía sentirse orgulloso, ese sentimiento nunca anidó en su alma; Plá se mantuvo siempre sencillo y modesto.

A los discursos, Plá respondió con una hermosa y emocionada pieza oratoria propia de su gran cultura general. Personalidad polifacética, armonizaba el estudio de las Ciencias Naturales y la Medicina con las buenas lecturas literarias y filosóficas, elevando su espíritu hacia los bellos ideales del Arte y de la Pintura, al mejor estilo de los Humanistas del Renacimiento.

Agradeció a sus padres que le enseñaron a ser honesto, sincero y libre, a su esposa Claudina Iribarne, a sus Maestros, colegas, compañeros en la docencia y amigos sin olvidar a los estudiantes, y a nuestra Universidad, abierta, generosa y libre. *"Todos simultáneamente han actuado en mi formación y de todos soy deudor por las sabias enseñanzas que me legaron"*.

Expuso en grandes líneas programáticas su plan de trabajo al frente de la Clínica Médica B y culmina en un emocionado homenaje a su Maestro, el eminente Profesor Ricaldoni, resumiendo que aspiraba a reunir como él: *"El talento constructivo de Goethe, la sabiduría de Pitágoras, la rectitud de Solón y la bondad infinita de San Francisco de Asís"*.

IV

Plá no defraudó las amplias expectativas en él depositadas y como buen atleta intelectual habituado a los grandes desafíos las colmó y superó con su actuación de años, Clínico eminente de poderosa personalidad, semiólogo refinado y docente generoso. Grandes dotes que consagró sin pausa al noble arte de formar excelentes médicos prácticos, de docentes que siguieron sus pasos y fueron a su vez profesores y Maestros, investigadores silenciosos o notorios, pero todos Médicos y Hombres íntegros, forjados al influjo de su personalidad moral e intelectual.

Actuó al frente de la Clínica Médica B, del Hospital Pasteur, entre noviembre de 1941 y noviembre 1957, en que cesó por límite de edad. Por resolución del Consejo Directivo y a propuesta del Decano Profesor Dr. J.J. Crottogini, fue designado PROFESOR EMÉRITO de Medicina, el 2 de enero de 1958⁽¹¹⁾. Máximo galardón honorífico que confiere nuestra Casa de Estudios a sus más relevantes profesores. En tal carácter se le prorrogó su actuación al frente de la Cátedra hasta el año 1960, en que cesó definitivamente, siendo ocupada dicha Cátedra por el Prof. Dr. Héctor Franchi Padé quien en 1962 la trasladó con sus colaboradores al Hospital Maciel.

El Consejo Directivo de la Facultad, en reconocimiento a su destacada y prolongada actividad docente, le autorizó a continuar como Catedrático de Clínica Médica Libre en sus Salas 10 y 13 del Hospital Pasteur, con beneplácito general, y en tal desempeño lo encontró la muerte el 21 de febrero de 1970.

Cumplió en forma ininterrumpida 40 años de ejemplar dedicación a la enseñanza de la Medicina, largo período que se inició como ya he referido, en el año 1929, al frente de la Clínica Médica Libre en la Sala Larrañaga del Hospital Maciel. Sin olvidar su vinculación con la Facultad de Medicina, desde el año 1919, cuando ingresó como Practicante Interno del Profesor Ricaldoni (1919-1921) y su Asistente en Semiología (1922).

11. Legajo Personal N° 83 – Resolución N° 4969 del 2 enero 1958 del Consejo de la Facultad de Medicina.

V

Un largo y fermental medio siglo perteneciente al siglo XX, que la Facultad de Medicina y el joven médico, transformado con los años en maduro profesor, vivieron en intenso y fructífero diálogo. Un período histórico que visto en perspectiva se nos aparece grávido en hechos trascendentes que revolucionaron la humanidad en tantos sentidos, y en especial las Ciencias Médicas y Biológicas que se enriquecieron en nuevos conocimientos y conquistas tecnológicas, en forma explosiva e insospechadas hasta esa fecha. Mencionemos sólo al pasar que en 1922, fue descubierta por Banting y Best la Insulina, cambiando radicalmente la desgraciada expectativa de vida del diabético. Plá, recién recibido se impactó con este descubrimiento sensacional y prueba de ello es que en su libro sobre DIABETES MELLITUS año 1963⁽¹²⁾, dedicó el primer capítulo a recrear en forma magistral la historia de la enfermedad y las amplias expectativas que provocó tal descubrimiento. Algo similar ocurrió con los quimioterápicos de Dogmak y los antibióticos que entrevió el genio de Fleming en 1929, y llevó a la práctica Florey en 1940. Nos decía sentenciosamente en sus clases de Terapéutica Clínica, "Honor a quienes han hecho posible esterilizar con unas pocas inyecciones de penicilina, la difusión del treponema sifilítico, evitando la temible y casi incurable neurosífilis, lo mismo que la cloromicetina, curando en pocos días, la temida fiebre tifoidea, y las drogas maravillosas que han puesto a raya la tuberculosis". Cuyos estragos en la sociedad uruguaya había visto en las salas del Hospital Fermín Ferreira, junto a Fernando Gómez y Julio García Otero siendo jóvenes médicos.

Sería largo aunque de sumo interés recrear esa etapa, tan rica en innovaciones que le correspondió a él vivir intensamente y a nosotros vivir su epílogo, y a su vez el amanecer de otros aportes trascendentes. Los corticoides, citostáticos, genética médica, biología molecular, hemoterapia, anestésicos, que posibilitaron las intervenciones a corazón abierto, curando las tristes secuelas de los mitrales; y los inmunosupresores, avizorando los trasplantes de órganos, etc.

Pero lo importante, es que Plá, lector ávido, disciplinado, espíritu abierto y dotado de poderosa autocrítica, se mostró siempre receptivo a esos progresos, los incorporó inteligentemente a su docencia en la clínica, permaneciendo constantemente actualizado, mediante su trabajo metódico y el de sus excelentes colaboradores. Así se manifestó en sus clases, conferencias, cursos de perfeccionamiento, publicaciones periódicas de su clínica, (ANALES DE CLÍNICA MÉDICA, ARCHIVOS DE CLÍNICA MÉDICA, REVISTA CLÍNICA MÉDICA), que recogieron por 30 años, el fruto del trabajo de sus equipos de colaboradores, bajo su experta dirección, alcanzando amplia difusión por su calidad.

Los progresos en la TERAPÉUTICA CLÍNICA, están claramente expuestos en dos excelentes libros, el tomo I - año 1938, (Editorial del Sindicato Médico del Uruguay), con un magnífico y premonitorio prólogo del distinguido Profesor Argentino de Clínica Médica, Dr. F.C. Arrillaga y el tomo II, año 1953, en colaboración con el Dr. Roberto Delbene, su fiel discípulo. Es posible seguir a través de su lectura los impresionantes adelantos en terapéutica durante 15 años

A su vez nuestra Facultad de Medicina no quedó al margen de los nuevos conocimientos y doctrinas, así lo evidencian los tres Planes de enseñanza que se escalonaron entre 1929 a 1968. El Plan del año 1929, donde las Ciencias Morfológicas eran la estrella; el Plan de 1945, primero en ser elaborado por un Claustro de la Facultad, siendo J.C. Plá representante del personal docente. Introdujo importantes innovaciones, dando prioridad a las Ciencias Fisiológicas; a la Investigación, y creando la Agregación como base de la carrera docente. Corresponde a un período efervescente, en que nuestra generación del 41 desempeñó un fuerte liderazgo en la lucha por un presupuesto digno, para incorporar el Hospital de Clínicas a la Universidad (1951), y la posterior conquista

12. Juan Carlos Plá – Francisco Roca . Diabetes Melitus – Año 1963 . Edit. Depto. de Publicaciones del Sindicato Médico del Uruguay.

de la Ley de 1958, reconociendo la plena autonomía universitaria: Culminando en el nuevo y revolucionario Plan del año 1968, con su enfoque volcado hacia la Comunidad, génesis de las enfermedades sociales, iniciado ya en el primer año de ingreso. Plan de tanta vitalidad que a pesar de duros ataques y controversias a que fue sometido, ha renacido por sus propios méritos y con sus modificaciones aún nos rige cuatro decenios más tarde. El Dr. Plá participó activamente de las respectivas evaluaciones, integrando por años las Comisiones de Enseñanza del Consejo Directivo (ver legajo).

Es de señalar que estudiantes y jóvenes docentes pertenecientes a la Clínica de Plá, desempeñaron un papel de primera línea en esos años cruciales y los dolorosos posteriores. Siempre su Servicio contó con las simpatías del estudiantado por el ambiente de franca camaradería, la libertad con que debatían las ideas, el amor a la verdad y su inquebrantable adhesión a la Facultad. Fue un auténtico hombre de nuestra Casa de Estudios.

VI

Permanecimos 10 años en su Servicio de Clínica Médica, desde 1944 en que ingresamos como Practicante Externo junto a mi entrañable compañero y amigo Luis A. Rodríguez Iribarne, cardiólogo, (hoy figura consular de la medicina salteña), hasta el año 1954, a dos años de recibido, ya armado caballero del ideal bajo su alto padrinazgo, rumbo a Piñera y Guichón a ejercer la Medicina Rural.

Decenio que constituyó para muchos de nosotros, el momento culminante de su prolongada carrera docente, y de la propia Facultad de Medicina. Se destacó con luz propia, integrando junto a los Profesores Drs. Julio García Otero y Raúl Piaggio Blanco, la célebre trilogía de oro de grandes clínicos, verdadera constelación de Orión, que no desmerecía en brillantez en el firmamento estelar que iluminaba a nuestra Casa de Estudios. A tal punto que el Dr. Milton Rizzi Castro, en su ponderado, erudito y exhaustivo trabajo de investigación histórica sobre este período, centrado el año 1951 que correspondió al ingreso de su generación, la califica con razón como "LA MEJOR ESCUELA DE MEDICINA DE AMÉRICA LATINA"⁽¹³⁾. Expresando con cristalina objetividad que era: "Orgullo de estudiantes y docentes el pertenecer a una Casa de Estudio con 75 años de rigurosos mecanismos de selección por concursos para sus cargos docentes y 42 años de exigente cristalinidad por parte de los Consejos Directivos en los mecanismos de control". Así se expresa el autor con elocuente y precisa objetividad respaldada en los hechos.

Semiólogo exquisito, nutrido por años en ese arte junto al Maestro Ricaldoni, destacaba en especial en la fina semiología del sistema nervioso y sus clases sobre las afecciones del sistema nervioso central y periférico, son inolvidables.

Como docente era sobrio y claro, por su profundo dominio de los temas de Clínica Médica; sin claridad no hay enseñanza válida.

Dotado de una gran cultura general, indispensable al médico y al docente, hablista consumado, utilizaba en forma adecuada las palabras y términos más apropiados. Hombre de gran honradez intelectual, de espíritu abierto, nos enseñaba a pensar aplicando la razón, valorando la experiencia que se adquiere con los años y madurando la intuición, una facultad innata que el médico debe profundizar. Todo contribuía a establecer una mutua corriente de simpatía entre profesor y discípulos; volviendo aún más provechosas sus enseñanzas, con una marcada orientación hacia la resolución de los problemas más frecuentes en la práctica médica, complementados en las clases, conceptuales y magistrales.

Excelente dibujante, con el auxilio de tizas de colores simplificaba sus exposiciones en temas arduos clínico-patológicos, con cuadros sinópticos y otras veces, dibujando con nitidez las intrincadas vías de comunicación del sistema

13. La Facultad de Medicina de Mdeo. Año 1951 – Milton Rizzi - Tomo XXI, pág. 13 – Sociedad Uruguaya Historia de la Medicina. Año 2003.

nervioso y sus conexiones, demostrando el amplio dominio de la anatomía fisiológica, recuerdos de sus años de Ayudante de Anatomía del Profesor Dr. Ernesto Quintela, en la vieja Facultad de Sarandí y Maciel, donde ingresó en 1911 "aquella del añoso ciprés" como gustaba mencionar en sus añoranzas de juventud.

Aprendimos en el libro abierto y vivo del enfermo, al que se nos enseñó a respetar como ser humano sufriente, conscientes de su generosa entrega a la enseñanza. Debíamos mencionarlos por sus nombres, resguardando la reserva de su intimidad confiada en los interrogatorios, orientadores muchas veces del diagnóstico clínico presuntivo, complementada en la observación cuidadosa y metódica del facies, con sus máscaras de tantas afecciones, de su piel con sus sutilezas, de la actitud, la marcha cuando correspondía y del carácter. El examen físico integral y ordenado, que se volvía casi automatizado.

La Clínica brindaba abundante y renovado material de estudio, merced a sus 60 camas de las salas de Hombres y de Mujeres, y a los concurrecidos servicios de Policlínica, a cargo del Dr. Daniel Murguía, su ex Jefe de Clínica y luego distinguido Profesor Agregado de Clínica Psiquiátrica. Sin duda, su discípulo más fiel y consecuente que guardó en sus bien vividos 90 años, un merecido culto laico al inigualado Maestro.

En sala, sus activos Asistentes, dentro de los que recuerdo Drs. Walter Reyes y Artuccio, como cardiólogos; Murguía, Isidro Mas de Ayala, en psiquiatría; Gonzalo Fernández en neurología; Muñoz Monteavaro en aparato digestivo; Ezequiel Nuñez en hematología y laboratorio clínico y sus recordados Jefes de Clínica: Drs. Roberto Delbene en la sala 13, modelo de clínico práctico y bondadosa sencillez, y en la sala 10 de mujeres el brillante Héctor (Tito) Deffeminis, más tarde Director del Instituto de Neurología.

Por el año 1946, ingresaron al Servicio como Jefes de Clínica los Dres. Mario Tornaría, desaparecido prematuramente y Miguel Mello Aguerre que culminó como Director del Instituto de Tisiología y Presidente de la Comisión Honorario de Lucha contra la Tuberculosis al igual que el Dr. Prof. J.P. Ibarra, ex practicante interno y Jefe de Clínica en la sala 10.

En 1946, se tonificó el Servicio con el Profesor Agregado Dr. Pablo Purriel, valiosa incorporación docente al quedar disuelta la Clínica del Prof. César Bordoni Pose en el Hospital Maciel. Su carisma, su dinamismo, jerarquizó la Clínica y constituyó contra muchos agoreros, una dupla de fuertes personalidades que actuaron, complementaron y respetaron como grandes que eran. Desde allí el Prof. Dr. Pablo Purriel salió para inaugurar en 1953 la primera Cátedra de Semiología del recién habilitado Hospital de Clínicas, triunfador en el histórico y último Concurso de Méritos y Pruebas, entre cuatro grandes Profesores Agregados de Medicina, superando por escaso margen a sus calificados oponentes. Fue uno de los momentos de legítima gloria para la Clínica del insigne Maestro Plá.

Y no podría dejar de recordar a los Practicantes Internos de esa época, iniciadores pacientes en el difícil arte de estructurar y redactar correctamente una buena historia clínica (uno de los orgullos de nuestro Servicio), con sus síntomas jerarquizados y ordenados, indispensable en la construcción del diagnóstico clínico presuntivo y esbozando los diferenciales, sin provocar inútiles esperas al paciente o aumentar sus angustias. Me refiero al Dr. Atilio Morquio, luego profesor de Clínica Médica; Héctor Macció, interno y ayudante de clase¹⁴, Hugo Cresseri y Guido H. Negrín. Fuimos además aplicados "leucocitos" de sus clásicas guardias en la puerta urgencia del Hospital Pasteur y soy eterno deudor de sus enseñanzas clínicas, y el aprendizaje y ejecución práctica de técnicas y procedimientos indispensables para el solitario ejercicio de la medicina en campaña.

14. Agradezco al Dr. Héctor Macció, Ex Director Nacional de Salud del MSP - 1972, sus valiosos recuerdos y la hermosa foto de Plá con su clínica que publicamos - Año 1942.

VII

Juan Carlos Plá, era un docente consumado, generoso, entusiasta e incansable, como bien lo describió García Otero. Enseñaba constantemente, en sus visitas a Sala, junto al enfermo, o en Policlínica, aclarando diagnósticos con su serena experiencia, sin jactancias, o en el clásico salón de clase de la Sala 13, pequeño, acogedor, espartano en su sencillez, impregnado de sabiduría. Hoy a la distancia, se nos representa la querida salita, donde enseñaban Visca y Ricaldoni en la vieja Sala Lavalleja del Hospital Maciel. He permanecido breves instantes en él, en silenciosa reflexión; y con dolor comprobamos que no hay ni una placa, foto, nada que recuerde a las actuales generaciones que en dicha sala enseñó cuarenta años su gran Profesor. Nos brotan del alma las dolidas estrofas de Rodrigo Caro⁽¹⁵⁾ en su famosa oda: "Éstos Fabio, ay! Dolor que".

Pero más importante aún era la docencia viva e imborrable de su conducta con la observancia de una estricta moral médica no escrita, sea en el trato con colegas, pacientes, familiares y con nuestros compañeros y futuros colegas. Aunque tolerante no aceptaba en su servicio actitudes descorteses o altanerías, despreciaba la falsedad y la hipocresía, porque era recto, sincero y franco, muchas veces pasional y frontal en sus actitudes, aunque respetuoso de las discrepancias. Provocaba nuestras críticas, incitándonos a participar activamente en clase defendiendo con fe y energía nuestras ideas y nos hablaba con sabia mesura: "Ah muchachos, que sería de mí, sin su constante estímulo!".

VIII

Severo consigo mismo, lo que se traslucía en su propia apariencia personal, serio, cordial, sin afectación.

Su figura era inconfundible, hombre de estatura regular, de un físico privilegiado, saludable, optimista, trasuntando la gran energía interior. Practicó fuertes deportes en su juventud, buen boxeador amateur, afición que le valió muy buenos amigos: Angelito Rodríguez, famoso campeón de los medios pesados en la década de 1910 a 1920 y de Liberto Corney, un ligero excepcional, que dirigió por años la Academia del Boxing Club Palermo. Allí concurría a dibujar y pintar los personajes típicos del viejo barrio (donde transcurrió su juventud) y los inmortalizó en sus cuadros.

Esgrimista, su rectitud de conducta lo volvió por años, integrante de los Tribunales de Honor, en la época en que los lances caballerescos eran frecuentes en nuestro país, no sólo entre políticos. Los médicos, llegado el caso de defender su honor, no faltaban a sus deberes. Repetía, con tristeza: "cada vez que un amigo me convoca para representarlo, me quita un año de vida".

Se destacaba por su porte erguido, sus modales agradables, su hermosa cabeza, amplia y profunda frente, abundante y ondeada cabellera castaño oscuro, siempre prolija, que los años fueron plateando con escasa calvicie. Nunca le conocimos barba ni bigote. Sus rasgos fisonómicos fuertes y enérgicos herencia de sus ancestros catalanes, se atemperaban por la mirada clara y vivaz, expresiva de sus grandes ojos, que le venían de su madre maragata.

Persona de esmerada educación, cortés, sin ser excesivamente afectuoso, reservado, solía abstraerse en largos silencios. Era proverbial su innata generosidad sin ostentación, pronta a ayudarnos, con su afecto y apoyo material. Muchos de nosotros somos deudores, especialmente el que escribe, que superó gracias a él, profundos momentos de dolor e incertidumbre.

Gustaba vestir con elegancia, sin efectismos, sus buenos ternos cortados a la medida; un gesto muy característico era llevarse sus fuertes pulgares a las accisas del chaleco, mirándose las grandes manos, silbando por lo bajo un viejo aire popular que calmaba su impaciencia.

15. Rodrigo Caro - Sevilla - 1573-1647 "Canción a las Ruinas de Itálica".

Le veíamos, entrando al Hospital Pasteur por el viejo portón de hierro forjado que da acceso a la plaza de San Agustín; a la sombra de sus viejos árboles estacionaba su clásico Buick negro, custodiado por su fiel chofer, mecánico y amigo, el inefable Castellani, más conocido por "Calastra", quien le acompañó fielmente hasta su muerte.

Sereno, en compañía de su gran amigo el Prof. Agr. A. Pérez Sánchez, caminaba sin esfuerzo aparente por el gran patio cuadrado, diseñado por el arquitecto Bernardo Poncini en 1849. Allí le aguardaban familiares de los pacientes graves, que ansiosos le asediaban con sus preguntas, las contestaba con tacto y bonhomía, ayudado de su prodigiosa memoria, los calmaba con sus palabras claras y actitud tolerante, alentando la luz de la esperanza.

Siempre fue opuesto a los pronósticos sombríos, aunque los hechos se mostrasen inclementes, enseñando que la vida tiene reservas y salidas insospechadas; que la Medicina no es una ciencia exacta en un cien por cien, y hasta los teoremas se erran. Aconsejaba emitir pronósticos reservados, aunque optimistas, transmitiendo al familiar, sostén del paciente, la fe en nuestra ciencia y esfuerzo personal. "Nunca soplemos para apagar la llama de la esperanza, porque ella suele hacer maravillas" era uno de sus lemas. Tantas veces los hechos con su fuerza incontrovertible le daban la razón al sabio y humano Profesor.

Otras, entraba por las Policlínicas de la calle Cabrera, a cargo de los Dres. Daniel Murguía y Julio Martínez Jáuregui, luego de recorrer el servicio de crónicos en el vecino Asilo Piñeiro del Campo, con sus tabéticos y parálisis general (P.G.) que dirigía el viejo médico blanco de la Unión Dr. Juan Alzamora.

Juan C. Plá era una persona metódica y disciplinada, que dirigió con autoridad dos importantes servicios de Medicina en sus Salas del Hospital Pasteur durante 40 años entre 1929 y 1970, su Clínica Médica B y el Servicio del Ministerio de Salud Pública, que en 1949, pasó a denominarse Centro de Investigaciones Clínicas y Rehabilitación.

Buen conocedor de los hombres, de fina penetración psicológica, seleccionó con acierto a sus colaboradores, integrando excelentes equipos de trabajo, estimulando y publicando trabajos clínicos, con sus aplicaciones terapéuticas o importantes temas de investigación, que mencionaremos brevemente al final, por su volumen y extensión.

Se comentaba, que por más agotadora hubiese sido su jornada diaria de trabajo, por la noche, repasaba todas las actividades del día y elaboraba con precisión las del próximo. Costumbre que mantuvo toda su vida, como me confiesa, su sobrino e hijo espiritual, Dr. Luis A. Rodríguez Iribarne, memorioso informante. Hojas sueltas que guardaba en su escritorio y lamentablemente se han perdido, con toda la invaluable riqueza de quien fue protagonista y testigo excepcional de una gran época de nuestra medicina, la Facultad y la propia sociedad, ya que su consulta era nutrida de famosos personajes forjadores de la misma.

IX

Nació en Montevideo, el 16 de diciembre de 1892, aunque su infancia y adolescencia transcurrieron en San José de Mayo, ciudad donde vivían sus padres: Don Jacinto Plá, comisario de la 1era. Sección, cuyo carácter recto y su amor a la verdad siempre le guiaron; y su madre, Doña Dolores Verde de rancia estirpe maragata, de quién heredó su generosidad y bondadosa tolerancia. Tenía una única hermana, Ema Plá de Debenedetti. Conservó afecto a los lares maragatos, y a sus amigos de infancia, de imborrables afectos; jamás se desprendió de la chacra de sus mayores sobre el río San José, en un sitio muy pintoresco conocido por Laguna de los 7 Toros, en la que instaló su casa de campo con un modesto y selecto haras para la crianza de pura sangres. Concurría a menudo con su clínica, a disfrutar de paseos campestres y buenos asados, a pescar en la cercana laguna bagres y tarariras y admirar sus padrillos y yeguas madres. ¡Su crédito se llamaba PANCHO TALERO, un brioso zaino colorado!

Su juventud fue del Barrio Palermo y en él instaló al final, su residencia definitiva en Canelones N° 1567 casi Salto, que aún se conserva casi incambiada. Casa de puertas siempre abiertas para amigos, colegas, estudiantes y todo aquel que llegase en busca de su ciencia o amparo. Consultorio prestigioso, atelier de pintor, tertulia de amigos, secretaria permanente, donde se reunían sus equipos de trabajo con el apoyo generoso de su selecta biblioteca, y sobre todo hogar hospitalario, de numerosa familia, donde su esposa doña Claudina, hacía maravillas para atender una mesa, siempre con impensados comensales, presidida por la figura señorial del dueño de casa, cuyos bolsillos –según sus íntimos– estaban siempre descosidos.

Ingresó a Facultad el año 1911 y egresó de médico en 1921.

Ya Profesor Agregado prestigioso, se casó en Salto el 27-VII.1927, con Claudina Iribarne Etchart, hermana de su amigo y colega Dr. Federico Iribarne. Obra en mi poder el acta de matrimonio, una hermosa foto de su boda a la antigua usanza, y otra de sus hijos⁽¹⁶⁾. Cuatro vástagos alegraron su hogar: Juan Carlos, médico como su padre, psiquiatra y psicoanalista distinguido, que ejerce actualmente en Ciudad de México (4 nietos). Claudina, abogada casada con su primo el Dr. Julio César Iribarne Fabregat, inolvidable amigo de mi juventud, ambos hoy fallecidos, con tres hijos de los cuales el abogado Julio Iribarne Plá, me ha referido imborrables y nostálgicos recuerdos de su primera infancia transcurrida en la casa de sus abuelos y una hermosa foto de su abuelo. María Rosa y Susana, casadas con descendencia, ambas fallecidas.

Su gran pasión fue la medicina y la enseñanza de Clínica Médica, a la que dedicó con entusiasmo y responsabilidad 50 años de su activa vida, al amparo de una salud envidiable, sólo enfermo para morir.

X

Su prestigio bien saneado y creciente fama de médico y Profesor, auxiliado por su espíritu de entrega a los pacientes, le permitió acceder con los años a una buena clientela particular. A ella se integraban en pie de igualdad desde los más renombrados personajes de la política, el foro, el comercio y la cultura, familiares, amigos, colegas y estudiantes, junto a los humildes amigos de su juventud, los que nunca olvidó y generoso socorría con su ciencia, su afecto personal y su mano pródiga y discreta.

XI

Fue Plá un excelente dibujante y destacado pintor, Inclinación natural que cultivó desde joven con buenos profesores, entre otros al Maestro Don Pedro Figari, su buen amigo, según mi memorioso informante. Dibujante de particular talento, bocetaba con su fina percepción psicológica, a sus Maestros Ricaldoni, Morquio, amigos, colegas, familiares, y los típicos personajes de los viejos barrios Sur y Ciudad Vieja que tanto admiraba.

No soy la persona indicada para profundizar en materia artística, pero no resisto a transcribir parte de una extensa e interesante entrevista realizada a Plá pintor, publicada en la revista ACCIÓN SINDICAL⁽¹⁷⁾ bajo el título "*DR. JUAN CARLOS PLÁ, PINTOR EXIMIO – Una Revelación y dos horas de emoción estética*", que aunque sin firma, revela la mano de un buen conocedor del arte: "La nota de hoy esta dedicada a develar el genio artístico de una de las primeras figuras de la Medicina Nacional. De un Profesor sapiente y dotes docentes tan extraordinarias que difícilmente puedan ser superadas en nuestro medio. Nos referimos al Profesor Juan Carlos Plá, a quien sabíamos grande en la Cátedra y virtuoso en el análisis

16. Cedidas por gentileza de mi amigo Dr. Luis A. Rodríguez Iribarne.

17. Revista Acción Sindical del Sindicato Médico del Uruguay – Set. 1939 – N° 34 – Pág. 17-19 – Atención del Dr. Antonio Turnes.

clínico, pero nunca imaginamos como émulo de Rafael y Leonardo Da Vinci. Figura notable la de este dilecto discípulo del que fue y será orgullo de la Medicina Nacional: Américo Ricaldoni". Juan Carlos Plá, ha vivido dos vidas, una científica y otra artística. No está en nuestro ánimo hacer una apología del Médico y del Profesor, pero tampoco podemos dejar "de pintar" la figura artística que hemos descubierto. Una misión en su cargo de Presidente de la Sociedad de Medicina de Montevideo (se refiere al año 1939) nos ha traído a su Atelier, junto a otros compañeros. Su taller de artista está en su propio hogar, allí donde se celebran peñas animadísimas de literatos, pintores y escultores, nos cuenta con modestia".

Es parte del artículo cuya lectura es enriquecedora, para ilustrarnos con otra faceta de su apasionante personalidad, poco conocida en la actualidad, salvo entre los entendidos. Su obra artística muy numerosa, está dispersa en galerías y coleccionistas privados, amigos, familiares y un hermoso cuadro fue adquirido por una Galería de Washington DC, según testimonio fiel.

Recuerdo que a principio de la década del 40, se realizó una Exposición de Artistas Médicos en el gran Vestíbulo de nuestra Facultad (2do. Decanato de don Julio García Otero); reeditando la hermosa iniciativa del Maestro Ricaldoni, de efectuar las Jornadas Artístico-Literarias, durante su decanato del 1917. En ese evento muy concurrido, el Profesor Plá obtuvo el primer premio de pintura con una tela de grandes dimensiones cuyo tema era una cuerda de tambores de negros lubolos; cuadro pleno de color, ritmo y movimiento. El primer premio en escultura fue para el Dr. Federico García Capurro, distinguido médico radiólogo, con una "Cabeza de Viejo", tallado en quebracho rojo.

Años más tarde, su paleta, se fue entenebreciendo y sus figuras se alargaron como una remembranza del Greco, lo refiere un fino conocedor del arte, Don Fernando Mañe Garzón, que lo trató de cerca siendo su practicante interno, frecuentó su casa y es poseedor de algunas telas y dibujos del Maestro.

XII

Aparte de sus grandes pasiones: la medicina, la enseñanza y la pintura, Plá amaba las aficiones sencillas, hombre de hogar, amante de su numerosa familia y de su casa que se ampliaba a medida que le surgían nuevas necesidades. Allí reunía con frecuencia a sus amigos más entrañables, espíritus que entendían la amistad a la manera de Montaigne, "Un sentimiento en el cual los espíritus se unen sin trabas". Tertulia de literatos, poetas, escultores, políticos, colegas y amigos, entre otros. Su sobrino, recuerda con nitidez a los escritores Francisco "Paco" Espínola y Vicente Basso Maglio, maragatos como él, los escultores Bernabé Michelena, y V. Rossi Magliano, uno de ellos modeló su busto, hoy en poder de su nieto Dr. Julio Iribarne Plá; al pintor Garruchua, el Ministro Alberto Guani, Don Plinio Oribe, distinguido turfman y sus amigos entrañables: Dr. Alberto Pérez Sánchez, Dr. Luis Bonavita, conocido como "Ferdinand Pontac" médico y cronista del tradicional barrio de La Unión. Reuniones, a la manera de Quinto Tertuliano, elocuente escritor latino -155 a 220 DC- de donde derivan las voces Tertulia y Contertulio, para referirse a aquellas personas eruditas y cultas, que se reunían habitualmente para conversar y discutir amistosamente de alguna materia o pasatiempo honesto. Reuniones que se prolongaban hasta altas horas de la noche, retornando aún más enriquecidos aquellos espíritus selectos.

Otro de sus hobbies o pasatiempos, llamémoslo así, era la pesca. Tenía al efecto en una pequeña casa en el Pueblo Santiago Vázquez, sobre el río Santa Lucía, una barca de madera con un lento motor que manejaba el fiel Calastra; gustaba navegar hasta la desembocadura del río contorneando la Isla del Tigre. Pescando, cocinando en un clásico fogón a carbón sus exquisitos chupines de pescado de río. Buen cocinero de pescados y pastas, que a veces compartimos con integrantes de su clínica, disfrutando inolvidables momentos de alegría que revitalizaba al ya maduro Maestro.

En sus vacaciones anuales, iba a Salto, visitando a la numerosa familia de su esposa (12 hermanos y su prole), y me relata con nostalgia Rodríguez Iribarne, que salían con su padre, con cuñado y gran amigo, Dr. Alberto Rodríguez ir a pescar dorados en el Salto Grande y el Arapey, volviendo en general, "pescando nada", pero refrescadas sus mentes y espíritus por la salvaje naturaleza y fortalecidos en su amistad.

XIII

Como se desprende de la lectura de estas páginas, mi semblanza se ajusta poco a las reglas canónicas que las rigen, más bien es un conjunto de retazos basados en distintos testimonios, hilvanados por mis recuerdos teñidos de mucha subjetividad. Tácito, aconsejaba escribir sobre la vida de los personajes célebres de su Roma, "*sine ire et sine amore*". He cumplido cabalmente con lo primero, pues ese sentimiento nunca arraigó en mi corazón, pero hacerlo sin amor, de un ilustre hombre, Maestro para tantos de nosotros y a quien tanto debo en mi vida de médico y hombre, sería al par que una ingratitud, una irreverencia imperdonable.

XIV

La muerte le alcanzó a los 78 años de edad, un sábado 21 de febrero de 1970. A pesar de estar retirado del ejercicio activo de la profesión, repercutió de inmediato en la sociedad y ambientes científico, cultural y universitario. El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, publicó en los diarios, el siguiente aviso fúnebre:

Diario "LA MAÑANA": "PROFESOR EMÉRITO DR. JUAN CARLOS PLÁ: Falleció el 21 de febrero de 1970. El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina participa a los docentes, estudiantes y funcionarios de esta Casa de Estudios y al Cuerpo Médico Nacional el fallecimiento de quien fuera distinguido MAESTRO de Clínica Médica. Su sepelio se efectuó ayer en el cementerio Británico.

PABLO CARLEVARO – Decano CARLOS RIVEROS – Secretario.

La Cámara de Senadores le rindió honores a su memoria. Sesión extraordinaria del día 23 de febrero de 1970:

"JUAN CARLOS PLÁ. Deceso y Homenaje del Cuerpo".

Se refieren a la personalidad del distinguido médico, Maestro de varias generaciones de médicos, los Sres. Senadores integrantes de los distintos partidos y sus respectivas bancadas. Exaltando sus méritos como hombre de ciencia, ciudadano de relevantes virtudes y pintor distinguido. El Senador Dr. J. Carrere Sapriza, su discípulo, dice con razón, la Ciencia Médica, opacó a un nuevo Figari. La mesa recoge las versiones y hace suya la moción de los Senadores C. Cigliuti y Z. Michelini: "Ponerse de Pie el Cuerpo, guardar unos instantes de silencio y enviar copia de las palabras pronunciadas a sus deudos. El Presidente de la Cámara, Dr. Alberto Abdala, lo pone a votación. Aprobado. Cumplido".

Las elocuentes y emocionadas exposiciones de los Señores legisladores, las he leído, en la Biblioteca del Palacio Legislativo (¹⁸).

XV

En 1983, su hijo, Dr. Juan Carlos Plá Iribarne, psiquiatra y psicoanalista, publicó un libro de poesías titulado: EL VIEJO BUICK(¹⁹) Contiene numerosas

18. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. R.O.U.- Tomo Nº 270 Págs. 863 a 865 Período Extraordinario de Sesiones Nº 82, 7-X-1969 al 11-III-1970.

poesías en estilo simbolista y metafísico, evocando sus años junto a sus padres y amigos íntimos. En una muy sentida, evoca los últimos días de vida: "PADRE, Padre mío, qué dolor, te vas disolviendo como una vieja arcilla entre mis manos impotentes En tu lecho de dolor, estoico, sólo brilla la mirada luminosa de tus ojos. Padre, Padre mío, cuántas cosas en silencio, quedan sin contarnos. Hoy me ha dicho mi hijo Gonzalo, Abuelo Juan, ya no está. Tampoco está en el cementerio..... Padre mío, tu no te irás nunca".

XVI

Extensa y calificada es la producción científica del Prof. Juan Carlos Plá, y de ella extractamos lo que estimamos mas destacado. Corresponden a su dilatada carrera docente, de Jefe de Clínica del Prof. Américo Ricaldoni y más tarde su distinguido colaborador en la Clínica Médica como Profesor Agregado y Asistente del recién creado Instituto de Neurología y posteriormente a su etapa de Profesor Agregado de Medicina y Terapéutica.

Mi agradecimiento a las funcionarias de la Biblioteca de la Facultad de Medicina y al Prof. (E) Dr. Fernando Mañé Garzón, por el aporte de su rica biblioteca y su autorizada revisión crítica.

1º) Rev. Méd. Uruguay. *A propósito de un caso de púrpura terminado por hemorragia cerebro-meníngea*. 1924, 08: 337-343.

2º) Rev. Méd. Uruguay. Con Alberto Pérez Sánchez y José Fortunato. *"Esclerosis lateral amiotrófica o Enfermedad de Charcot. A propósito de dos casos. Sala Bienhechores, Hospital Maciel"*. 1924, 11: 382-385.

3º) Rev. Méd. Uruguay. Con Enrique Lamas. *"Trastornos funcionales del plexo braquial ligados a la existencia de la apófisis costiforme de la 7ª Cervical"*. 1924, 09: 374-381.

4º) Rev. Méd. Uruguay. Con Alberto Pérez Sánchez. *Sobre un caso de esclerodermia difusa*. 1924, 09: 374-381.

5º) An. Fac. Med. Montevideo. *La Tensión Venosa. La importancia de sus variaciones desde el punto de vista clínico. Con 203 observaciones. Tesis de Agregación dedicada a "Mi eminente Maestro Prof. Dr. Américo Ricaldoni, inspirador del presente trabajo"*. Tomo XIII. 1928, 12: 801-866.

6º) An. Fac. Med. Montevideo. Con Eugenio Fulquet y V. Pérez Fontana. *"Acromegalia por tumor quístico del lóbulo anterior de la hipófisis"*. A propósito del primer caso operado con éxito en Uruguay. Tomo XIX. 1934, 09: 303-313.

7º) An. Fac. Med. Montevideo. Con R. Talice y N. Surraco. *"La fiebre recurrente española. Estudio clínico y experimental"*. Trabajo presentado para optar al premio Dr. Soca. Dedicado al Prof. Ricaldoni. 1932, 10: 1308-1441.

8º) 1er. Congreso Internacional de Higiene Pública y Medicina Tropical. Ciudad del Cairo. Con R. Talice y N. Surraco. *"Fiebre recurrente española. Estudio Clínico y experimental"*. 1932. Tomo IV. 107-207.

9º) Bul. Mém. Soc. Méd. Hôsp. Paris. Avec le Prof. Dr. A. Ricaldoni de la F.M. de Montevideo. *"Le diagnostic des côtes cervicaux. Troubles de la circulation de retour déclés par mesure de la tension veineuse"*. 1925, 07: 1187 a 1199.

10º) Bul. Mém. Soc. Méd. Hôsp. Paris. Avec le Prof. Dr. A. Ricaldoni de la F.M. de Montevideo. *"Le tension veineuse au cours du choc peptonic"*. 1926, 06: 1072-1075.

11º) Bul. Mém. Soc. Méd. Hôsp. Paris. Avec le Prof. Dr. A. Ricaldoni de la F.M. de Montevideo. *"L'épreuve de Mc Clureec et Aldrich au cours du choc peptonic. L'action empechant exercé par certains substances dieurétiques"*. Año 1926, 06: 1077-1082.

- 12º) Bul. Mém. Soc. Méd. Hôsp. Paris. Avec collaboration E. Fulquet. "*Síndrome moteur d'irritation cortical associée a des troubles sensitifs d'origine cérébrale*". 1932, 12: 1540-1547.
- 13º) Rev. Sud. Amérc. Méd. Chir. Avec collaboration J.P. Urioste y A. Crisci. "*L'insuffisance aortique. Variétés etiologiques, anatomo-patologiques et cliniques*". 1932. Vol. 4: 127-133.
- 14º) Rev. Sud. Amérc. Méd. Chir. Avec collaboration Prof. Manuel Albo de la F.M. de Montevideo. "*Les séquelles de la rachianesthésie. Petits signes pyramidaux trouvés a l'examen clinique de quelques opérés*". 1930. Vol. 2: 65-72.
- 15º) Congreso Médico del Centenario. Montevideo. "*Las costillas cervicales. Sintomatología y tratamiento*". Relato Oficial de la Sociedad de Medicina de Montevideo. 1930. Tomo I: 178-207.
- 16º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat. "*Síndromes endócrinos poliglandulares. Hipertiroidismo e insuficiencia suprarrenal crónica*". 1932. Tomo 1. 12: 351-355.
- 17º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat. "*Reumatismo crónico. Sintomatología nerviosa*". 1933. Tomo III, 6: 234-240.
- 18º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat. "*Síntomas neurológicos de la fiebre tifoidea*". 1933. Tomo III, 9: 337-348.
- 19º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat y R. Ponce de León. "*Presión arterial media*". 1933. Tomo III, 6: 230-251.
- 20º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat. "*Apoplejía e insuficiencia tiroidea*". 1934. Tomo III, 8: 150-157.
- 21º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat. "*Tratamiento de los Estados Hemorrágicos*". 1933. Tomo III, 10: 561-565.
- 22º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Julio Martínez Jauregui y Hugo Méndez Schiaffino. "*Dos casos de vitiligo mejorados por intervenciones sobre las glándulas paratiroides*". 1937, 09: 257-260.
- 23º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con A. Rubbo. "*La nefropatía aguda hipotensiva en los viejos*". 1933. Tomo III, 11: 665-675.
- 24º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con R. Talice. "*Tratamiento de la amebiasis intestinal crónica del adulto*". 1934, 12: 585-598.
- 25º) Arch. Urug. Med. Cir. Espec. Con Agosto Fabregat. "*Algunos hechos clínicos y experimentales en relación con lesiones y perturbaciones de la glándula tiroidea*". 1936, 06: 549-553.
- 26º) El Día Méd. Urug. Con Agosto Fabregat. "*Tratamiento de las supuraciones pulmonares*". 1934, 06: 201-230.
- 27º) El Día Méd. Urug. Con J. Martínez Jauregui. "*Caquexia hipertiroides y senilidad precoz*". 1935, 05: 120-131.
- 28º) El Día Méd. Urug. Con Agosto Fabregat. "*Contribución al estudio de los bloqueos de rama*". 1938, 09: 53-60.
- 29º) El Día Méd. Urug. Con Agosto Fabregat y J. Pereira Granotich. "*Estudio de los periódicos de Lucciani-Wenckebach, asociados a un tipo de períodos de bloqueo de rama, en el curso del hipertiroidismo*". 1941, 08: 550-556.
- 30º) Prensa Méd. Argentina. Con el Prof. Dr. Héctor Rosello de F.M. de Montevideo. "*El uso del sulfato de magnesio en las crisis de asma*". 1936, 07: 1677-1688.
- 31º) Arch. Ped. Urug. En colaboración con el Dr. Antonio Carrau y Dr. J. F. Gatti. "*Paraplejía espasmódica familiar de Strumpell en tres hermanos*". 1938, 09: 558-563.
- 32º) Soc. Quir. Hosp. Pasteur. Con Agosto Fabregat, A. Crisci y Manuel Albo. "*Hemiplejía hematoma subdural. Curación por intervención*". 1934, 06: 253-255.
- 33º) Arch. Soc. Biol. de Montevideo. Con Diamante Bennati. "*Contribución al estudio de las leucocitosis experimentales. Acción de ciertos sueros hemolíticos*". 1931, 07: 64-67.

34°) Arch. Soc. Biol. de Montevideo. Con A. Mazzucco. "*Reparto desigual de las perturbaciones en un mismo nervio, para fibras de cronaxia distinta*". 1931, 09: 89-91.

35°) Bull. Mém. Soc. Méd. Hôp. de Paris. Avec D. Bennati de la F.M. de Montevideo. "*Sindromes agranulocitaires*". 1932, 12: 1547-1552.

XVII

A partir de 1938, los trabajos clínicos y de investigación con sus equipos de colaboradores, se publicaron en Revistas de su propia Clínica, con la denominación de:

- *Anales de Clínica Médica*. Año 1938. Un volumen de 200 pág., editado en los talleres gráficos Laboratorio Galien. Contiene 15 trabajos de la Clínica Médica Libre del Hospital Pasteur.
- *Archivos de Clínica Médica*. Comprende varios tomos, que contienen los trabajos de su Clínica Médica B. de la F.M. de Montevideo y del Centro de Investigaciones Clínicas del Ministerio de Salud Pública. Tomo 1 – años 1942-43. Tomo 2 – años 1951-52. Tomo 3 – años 1953-54. Tomo 4 – años 1955-56. Cada uno se inicia con la nómina detallada del personal técnico, administrativo, de enfermería y de servicio que actuaban, lo cual nos permite apreciar los nombres de distinguidos médicos de una de las épocas brillantes de nuestra Facultad. (Ver carátula Año 1950).
- *Revistas de Clínica Médica*. Publicadas bajo forma de fascículos, bien presentados a pesar de las necesidades económicas. Contó con el apoyo de laboratorios, del propio Plá y sus amigos
- *Libros*. Publicó numerosos libros, los más conocidos han sido mencionados en páginas anteriores. A título de ejemplo:
 - *Lecciones de terapéutica clínica*. Dos Tomos: Tomo 1, año 1935. Publicado por la Editorial del Sindicato Médico del Uruguay. Contiene 15 temas actualizados. Con un laudatorio prólogo del Prof. De Clínica Médica F.C. Arrillaga de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.
 - *Lecciones de terapéutica clínica*. Tomo 2, año 1953. En colaboración con el Prof. Agr. Dr. Roberto Delbene. Editado en los talleres gráficos de los Institutos Penales del Ministerio de Instrucción Pública. Con un prólogo de los propios autores. 253 páginas.
 - *La Fiebre recurrente española*. Estudio Clínico y experimental con R. Talice y N. Surraco. Vol. De 150 páginas. Año 1930 – Imprenta Dornaleche Hnos. Montevideo.
 - *Diabetes Mellitus*. Con el Dr. Carlos Rocca. 1 Vol. 300 pág. Bases fisiológicas y fisiopatológicas para el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la diabetes. Año 1963. Editorial "Carlos Ma. Fosalba" del Sindicato Médico del Uruguay.

Agradecimientos

Al Dr. Augusto Soiza Larroza por su lectura crítica y sus sobrias observaciones
Este trabajo ha sido elaborado por el Dr. José Ma. Ferrari, en febrero 2004.